

La percepción del espíritu

MARTÍN CARRASCO PEDRERO

Ya en otra ocasión hablamos de la insistencia de la pintura para referirnos al trabajo de Juan Carlos Lázaro (Fregenal de la Sierra, Badajoz, 1962). Ahora, en la galería de Fernando Serrano, y de forma más decidida, presenta 14 óleos en una muestra que titula *Pintura*, en el empeño de moverse en la mayor de las asepsias. Esta vez sin títulos o nombradas como Pinturas, a secas, y con el mínimo de referentes que hablan de lo callado de su oficio, por otro lado, de un dominio técnico más que demostrado. Pero este carácter decidido no nace de un programa frío, calculado; conociendo un poco a Juan Carlos obedecen al interior pensativo, haciendo aflorar una pintura meditativa, que se desliza en la profundidad de los silencios, para decir, aunque parezca una contradicción, mucho y mejor. Pintura sincera, calmada, circunscrita a sus componentes plásticos, el color y la forma, que elimina, en una nueva paradoja, los *objetos*. En esta paradoja se debate su pintura, en la que resulta difícil delimitar sus adjetivos: ¿figuración lírica o abstracción esencialista?... qué importa, nos merece mayor aprobación lo que de verdad existe en su pintura: lo sustantivo.

De estas obras, algunas de ellas expuestas en la reciente edición de Foro Sur, puede aplicarse lo que afirmara Avigdor Arikha de Morandi: «No eran sujetos lo que buscaba en lo visible, sino causas para pintar, sin circunscribir dichas causas a su peculiar veracidad, sino a su valor pictórico».